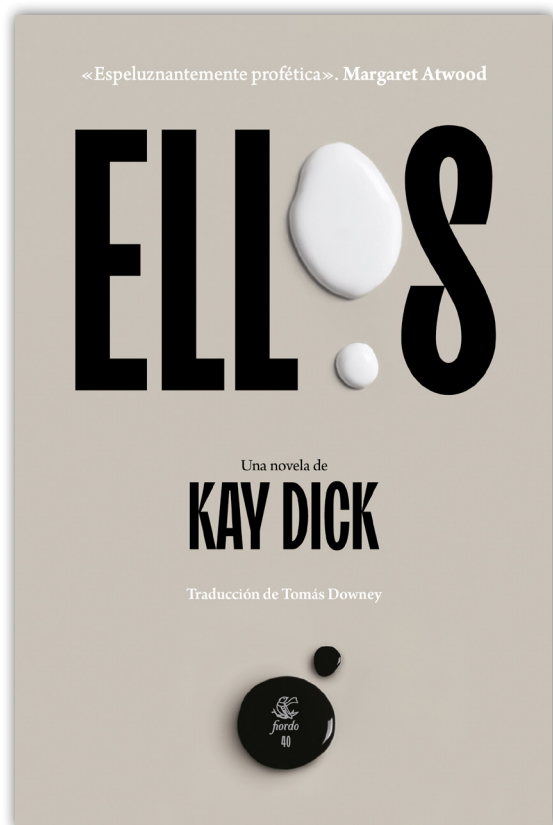




correo@fiordoeditorial.com.ar
www.fiordoeditorial.com.ar

NOVEDAD DE MAYO



ISBN: 978-987-4178-75-6

Formato: 14,5 × 22,5 cm, 120 páginas

Título: *Ellos*

Autora: Kay Dick

Traductor: Tomás Downey

PVP: 4200 pesos

Publicación: mayo de 2023

Editorial: Fiordo

Distribuidora Big Sur

www.big-sur.net

ventas@big-sur.net

Heredia 1069, CABA

Teléfono: 5263-5317

[ig/fiordo_editorial](#)

[fb/fiordoeditorial](#)

[tw/fiordoeditorial](#)

«Exuberante, hipnótica, compulsiva (...). Nos recuerda adónde puede llevar el pensamiento de grupo».

EIMEAR MCBRIDE

«Una obra maestra de la narrativa inglesa de terror en el ámbito rural: inquietante y cautivadora».

CLAIRE-LOUISE BENNETT

Ellos

Resguardados en una suerte de paraíso en la costa británica, un grupo de artistas ejercen distintas artes y oficios. Los amenaza una presencia incierta pero ubicua: la de «ellos», que persiguen tácita y declaradamente todas las manifestaciones creativas, todas las demostraciones de sensibilidad. Y en ese contexto de peligro inminente, de pérdida irreparable, de duelo y de temor, el encuentro con los placeres sensuales de la naturaleza, de la amistad, de la conversación, emergen como una forma nueva de resistencia o, tal vez, de convivencia.

Ellos fue publicada por primera vez en 1977 y es quizás la obra más extraña e inquietante de Kay Dick, así como, según la crítica, «su libro más andrógino». Hecha de episodios que reiteran un mismo motivo con sucesivas variaciones, y que, en su acumulación, construyen su atmósfera asfixiante y tan elogiada por autores como Margaret Atwood o Emily St. John Mandel, *Ellos* es una distopía y quizás hasta una profecía que, lejos de perder vigencia, se ha vuelto hoy tremendamente resonante. Recuperada y traducida en los últimos años a distintas lenguas, se presenta en esta edición en la traducción exacta y vibrante de Tomás Downey.

Kay Dick

Nació en Londres en 1915. Vivió en Suiza durante la infancia y completó sus estudios en Inglaterra. Trabajó desde muy joven en el mundo literario, como periodista en el *New Statesman*, directora editorial en P. S. King & Son y editora de la revista literaria *The Windmill*. Colaboró además en medios como *The Times*, *The Spectator* y *Punch*. Publicó novelas, biografías, un ensayo sobre la *commedia dell'arte*



correo@fiordoeditorial.com.ar
www.fiordoeditorial.com.ar

y algunas antologías de cuentos y entrevistas, en ocasiones bajo seudónimo. Su novela *They* (1977) ganó el South-East Arts Literature Prize y fue recuperada recientemente como «una obra maestra distópica». Vivió en Hampstead durante dos décadas y murió en Brighton en 2001.

Sobre Ellos

«Una novela espeluznantemente profética en la que una turba anónima ataca a los artistas y destruye su arte por cometer el delito de exponer una visión individual. ¡Terrible e insidiosa!».

Margaret Atwood

«Una obra maestra de espantoso terror».

Emily St. John Mandel

«Tan perturbadora, tensa y extraña como cuando la leí por primera vez».

Ian Rankin

«Cristalina (...). Lleva la firma de una hechicera».

Edna O'Brien

Fragmento

«El día de enero tenía la claridad de un cristal. Un sol temporáneo transformaba el paisaje. La desolación invernal adquiría definición. Tras semanas de lluvia, la nitidez era vigorizante. Las llanuras irradiaban color. Las zonas marrones, deforestadas, brillaban en tonos púrpura. Las zarzas sin hojas y los matorrales centelleaban con los nuevos brotes. Los terrones de césped verde, empapados, se sentían como musgo bajo mis pies. Miré el azul cerúleo del cielo que enmarcaba las curvas y las inclinaciones. Sentí que la vida era buena. Mi perro se puso a cavar una de las madrigueras, sentía el rastro de alguna criatura que hibernaba. Respiré profundo y caminé lentamente hacia el pico más alto. Una alondra gorjeó al pasar sobre mi cabeza, luego voló rápidamente hacia arriba y se dejó caer en picada, vertical, con las alas extendidas y en absoluto silencio. Silbé para demostrar mi admiración. La alondra repitió su acrobática proeza.

En una curva en el sendero angosto me encontré con el anciano y su escuálido terrier.



—Un día casi perfecto —dijo mientras se corría a un lado para dejarme pasar. Nuestros perros jugaron a medirse. Desde donde estábamos se veía el pueblo y la cancha de fútbol. Había figuras con camisetas azules y rojas corriendo de arco a arco.

En la cima miré hacia abajo, al mar, un mapa de tranquilidad. Los parches de sol, dorados, se extendían desde las rocas en la orilla hasta el horizonte, en el cielo. De niños solíamos creer que se podía correr por esos caminos de luz imaginarios. Miré hacia atrás para ver al anciano. Lo vi bajar. Se tambaleó y cayó. Me eché a correr hacia él, pero se levantó solo y siguió, ahora menos animado, con el terrier cerca de sus talones. Entonces los vi a ellos, estaban de pie en la cima de la colina de enfrente, en fila, cada uno sostenía un palo de su misma altura. Con precisión deliberada rompieron la formación y bajaron dando giros, ejecutando un patrón de movimientos en zigzag, cruzando y volviendo a cruzar cada uno sobre los pasos de los otros hasta alcanzar la parte llana. Era un ejercicio. Oí a la alondra gorjeando de nuevo, pero no miré hacia arriba.

Concentrándome intensamente en la nítida tarde de invierno, recorrí el camino hasta la vieja casa parroquial situada en el último hueco entre las colinas.

—Hola —dijo Julian—. Llegaste justo para el té» (pp. 43-44).

CONTACTO

OLIVIA GALLO

FIORDOEDITORIAL.PRENSA@GMAIL.COM

CORREO@FIORDOEDITORIAL.COM.AR